

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos.—Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Lucio, núm. 8, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

Crónica

del

Campamento de los Alijares.

Domingo 30 de Abril (tarde).—La vida militar es la que más heterogéneas costumbres abraza; nosotros, que esta misma mañana empuñábamos el fusil, que ayer manejábamos el zapapico y la pala; hoy, aunque en traje de campaña, recibimos con la cortesanía de que se hace gala en los salones á nuestros amigos que vienen á saludarnos, y nos hacen olvidar que estamos en un Campamento. Brevísimos parecen los momentos durante los cuales nos acompañan. Mientras la música toca escogidas piezas, nos complacemos en acompañar á nuestras familias, á los conocidos, á ver las trincheras, el reducto, las tiendas, cuanto hay digno de ser visto, que, gracias al celo desplegado por los señores Oficiales encargados de la instalación, no es poco. Anochece; los amigos comienzan á dejarnos con harto sentimiento nuestro. Somos otra vez soldados.

* * *

Lunes 1.º de Mayo.—A la madrugada, el disparo de varias fogatas y el toque de *Generala*, nos han hecho saltar del camastro para acudir á las armas volando. Y tras de un combate en las inmediaciones de la «Casa de la Legua» y de una simulada defensa del reducto, hemos comenzado los actos ordinarios. ¡Cuán extrañas sensaciones se experimentan durante una acción de guerra! Avanzamos ansiosos de disparar, ansia que aumenta cuando se oyen los primeros tiros allá en la vanguardia; el viento trae el olor de la pólvora, y todo el cansancio que pudiéramos experimentar, desaparece instantáneamente. Respiramos aquel aire con delicia; látenos el corazón con violencia, y la sangre hierve en nuestras venas. Nuestros

rostros adquieren por la tensión de los músculos un aspecto feroz que va en progresión creciente hasta los últimos momentos; y ya en ellos, adelantamos vigorizados continuamente por la voluntad y el amor propio.

No deja de ser divertida nuestra vida; en los momentos de descanso, grande sería nuestro aburrimiento si no ideásemos algo con qué entretenernos, y este algo suele ser la caza de grillos y lagartos. Así es, que hay tienda que parece una arca de Noé; en una inmediata á la mía, tienen un conejito que en este momento asoma á mi puerta, y es notable por dos cosas: porque se le cogió en el bosque en medio de un combate, y porque, estando suelto, no se escapa ni confunde su tienda con otra.

* * *

Martes 2.—¡Qué tranquila se pasa la noche cuando la *Generala* no turba nuestro reposo! Cuando la aurora rompe las tinieblas nocturnas, cada tienda parece una barraca de gitanos. El primero que despierta ve en torno suyo ocho *bultos* tendidos que con dificultad se destacan sobre el fondo oscuro; sucesivamente nos levantamos echando á un lado la manta con que nos preservábamos del frío y nos encontramos frente á frente, envueltos en los capotes como sombras de un cuento fantástico. Y mientras unos arreglamos nuestro descompuesto traje y cogemos el fusil, otros abrimos la puerta de la tienda; entonces, á los pálidos reflejos de una luz, adormecida como nosotros, sólo entonces nos reconocemos. De repente, los vibrantes sonidos de la corneta hieren nuestros tímpanos y echamos á correr con la velocidad del rayo. ¡A formar para la descubierta!

Después de la práctica de construcción de trincheras, hemos salido á maniobras simulando el ataque ó defensa de un convoy, regresando luego á los Alijares.

Esta tarde salió el Batallón á las prácticas de vivaqueo; divididos en grupos de á diez se ha procedido, con el ramaje acarreado en carretas de bueyes, á formar círculos de cinco metros de diámetro, cuyo centro ocupaba un hogar. A los pocos momentos el campo estaba hermosísimo; semejaba un jardín con sus calles y glorietas. Hemos terminado los ejercicios de la tarde con un simulacro de combate. Ya en el Campamento, formado el Batallón en línea, se ha tocado como todas las tardes *Oración*; toque imponente cuando el sol en su ocaso arrebola el horizonte; cuando la Naturaleza toda parece que rinde un tributo de admiración; rompen el majestuoso silencio los armónicos sonidos de la música y saludan todos los que no tienen armas. Rompemos filas.

Una de las pintorescas escenas de Campamento es la cena. Los amplios comedores iluminados por velas, las luengas mesas, tanto ruido y movimiento, forman un conjunto muy alegre y agradable.

Terminada la lista de *Retreta* nos acostamos. Al principio nos divertimos contando historietas más ó menos verdaderas ó chistes más ó menos graciosos. Luego apagamos la vela; poco á poco vamos cayendo rendidos por el sueño y nadie interrumpe el silencio de la noche.

* * *

Miércoles 3.—Un nuevo cambio en mi vida; dejo el zapapico por el taquímetro y la brújula, y he aquí que de obrero quedo convertido en topógrafo. La vida siempre igual sería sobradamente monótona; estos cambios son, pues, una distracción. Los trabajos de ahora son como los de antes, al sol, que ha tostado nuestro rostro y nuestras manos. De cerro en cerro, de loma en loma, transportamos el aparato; las cumbres todas aparecen adornadas de banderolas, y lejos divisamos otras bri-

gadas encargadas también del levantamiento. A las doce nos retiramos con nuevos ánimos para el día siguiente.

Uno de los descansos más aprovechados es el de la siesta, como intervalo entre las operaciones de la mañana y las de la tarde. Cuando las alegres notas de la *Diana* nos despiertan, comenzamos los preparativos para la instrucción. Hoy, después de evolucionar en orden cerrado, hemos hecho prácticas de embarque en tren. Esta noche estoy de guardia por vez primera. Al toque de *Asamblea* formamos los de servicio, y desfilamos más tarde á nuestros destinos. Yo voy á la trinchera del O.

* *

Jueves 4.—¡Cuánta impresión nueva! Primero aquel Cuerpo de guardia, alumbrado por un farolillo colgado del techo; tétrico, lúgubre como un panteón; los camastros están colocados en unos nichos excavados en las paredes. Luego el cuarto de centinela; despiértanme á la una y ocupo mi puesto en la trinchera, junto á una luneta. Investigo cuanto se encuentra al alcance de mi vista; á mi derecha las tiendas se confunden con la bóveda celeste; al frente lomas y más lomas que se ven como una enorme mancha negra sobre azul oscuro, y á mi izquierda, Toledo iluminada, es una hermosa pincelada de luz en medio de tanta oscuridad. Más tarde la luna asoma su pálida faz; sólo turba el silencio de muerte el ¡alerta!..... Terminé mi servicio; el Cuerpo de guardia presenta un extraño aspecto; los que están de descanso duermen en el suelo envueltos en su manta; en derredor, los fusiles arrimados á las paredes; la amarillenta luz del farol proyectándose sobre los rojos muros; todo es capaz de infundir tristeza. En cuanto despunta la aurora formamos, y con las formalidades de Ordenanza nos retiramos.

Al regreso de las prácticas nos ha sorprendido una noticia; el Teniente General, Sr. Luque, nos ha honrado con su presencia. A las doce se ha tocado *Generala*, y en menos de un minuto estábamos todos en las trincheras. Esta tarde ha tenido lugar un hermoso combate que ha finalizado en el Cerro Cortado y ha sido presenciado por el Sr. Luque y su Estado Mayor. Hemos sido obsequiados con *bols* de

cerveza, y al regreso á los Alijares hemos formado en columna doble. El señor Luque nos ha dirigido un discurso breve y brillante, cuyas frases, dedicadas á los Sres. Jefes, Oficiales y Alumnos, la modestia me impide copiar. El Coronel Director ha contestado dando las gracias en magníficos períodos, y seguidamente rompimos filas.

* *

Viernes 5.—Sin duda el recuerdo de la noche anterior ha sido la causa de que mi imaginación haya forjado tan inverosímil quimera. El Batallón, formado en orden de marcha, avanza hacia Toledo, sumida todavía en las sombras; á medida que nos acercamos van apareciendo los altos minaretes, los cubiertos torreones; pero nuestra sorpresa va en aumento. ¿Qué se ha hecho del Alcázar, del campanario de la Catedral, de los de los Templos? ¿Qué muros son esos? Y ese castillo, ¿no es San Servando! Figuráos nuestro asombro al encontrarnos la Toledo árabe de hace varios siglos. Las puertas están abiertas. ¡Entremos! Y con audacia sin igual nos desparramamos por las angostas callejas. ¡Estamos pasmados! Los ajimeces, las puertas de herradura se abren para dar paso á albos fantasmas coronados por turbantes. Azota el viento los jaiques que dejan al descubierto rostros no menos pasmados que los nuestros. Admirándonos de tamaño anacronismo, comparamos la floreciente civilización árabe con la del siglo XIX, y nada hay tan bello, os lo aseguro. Lindo..... ¡Maldita *Diana*!

Después de la descubierta que hemos hecho tres cuartos de hora antes que de ordinario, salimos de los Alijares y formamos al pie del reducto en orden de parada para hacer los honores al General Luque, que mientras estuvo á nuestro frente, pasó saludando. Regresamos y tenemos descanso toda la mañana. Después de la siesta hemos salido á instrucción; el cielo está cubierto de plomizos nubarrones, y allá, sobre Toledo, distinguimos anchas fajas verticales, que deben de ser de lluvia, y van acercándose y concentrándose sobre el Campamento, al propio tiempo que la tormenta, algo lejana, deja sentir sus mugidos. Cuando nos hemos retirado, una ligera llovizna ha caído sobre nosotros, y nuestra primera operación ha sido

aflojar los vientos de la tienda para evitar que por la tensión que adquieren al mojarse, arranquen los piquetes; si esto sucediera, la tienda caería sobre nosotros. La lluvia va aumentando, y sigue así, el agua anegará los camastros, pues la zanja que rodea la tienda es insuficiente para evitarlo. ¡Al parque! En un segundo lo tomamos por asalto en busca de zapapicos, palas, piquetes, pisones, etcétera, y todo el Campamento se convierte en un inmenso taller. Todos nos dedicamos á asegurar nuestras *casas*; no se oye más ruido que el de los mazos que golpean los piquetes, los truenos que nos ensordecen, los zapapicos manejados con febril rapidez. Los relámpagos iluminan nuestros trabajos y la lluvia aumenta su intensidad. Puestos los impermeables, seguimos trabajando; la tienda, encogida, parece que va á estallar; con los pies en los charcos de agua, sudando á mares, aunque el airecillo es fríísimo, lo ponemos todo del mejor modo posible. Mas por la puerta entra el agua en grandes cantidades, pues las nubes la echan á torrentes; entonces no hay más remedio que levantar los camastros y trazar una serie de canalizos de desagüe que la cubren como de una red complicadísima.

No somos los menos afortunados, pues una tienda vecina ha caído, y luego otra y otras; no son pocas las que amenazan desplomarse. ¿Se nos caerá esta noche la *casa* encima? Con esta impresión nos dormimos rendidos por el cansancio, no sin haber comentado antes los accidentes del día, divirtiéndonos á costa de nuestras propias tribulaciones.

* *

Sábado 6.—No sé lo que ha pasado durante la noche, porque mi sueño no se ha interrumpido durante ella, pero no ha sido poca mi admiración al levantarme y encontrarme con la tienda en pie. ¡Yo que creí que á media noche sentiríamos su peso! Amanece lloviznando; á la hora de las prácticas hemos salido con impermeable y ros; no podéis figuraros lo bonito que es ver el contraste que ofrecen el negro del impermeable y el blanco de la funda; rompemos filas porque el mal tiempo impide que salgamos, y con más ahinco que nunca, continuamos las obras emprendidas en derredor de las tiendas; cavamos profundas zanjas; alzamos enormes parapetos; tra-

bajos formidables que no siempre producen el efecto á que fueron destinados. Tocan *Llamada*, nos reunimos de nuevo, pues el tiempo ha abonanzado algo y vamos á prácticas. Esta tarde hemos ido á vivaquear, y en poco tiempo, puesto que ya no es la vez primera, hemos levantado los círculos de ramaje y encendido los hogares. Todo el campo está envuelto en densas columnas de blanco humo; desde lejos está precioso. Poco después de llegar al Campamento y tocar *Oración*, nos hemos enterado de que el Cardenal Sr. Sancha, el Gobernador civil Sr. Marqués de Alquibla y el Alcalde de Toledo Sr. Benegas se hallan entre nosotros. Al toque de *Generala* hemos ocupado las trincheras, y después de evolucionar en orden abierto, hemos roto filas.

Nuestros ilustres visitantes nos han abandonado después de dirigirnos la palabra el Sr. Sancha, despidiéndose de nosotros.

Esta noche el frío es intenso; envueltos en los capotes paseamos por las calles, mientras la música toca frente á Banderas. Cuando llego á mi tienda la encuentro toda revuelta. ¿Qué pasa? Es que se ha descubierto un alacrán y todos le persiguen. Al fin se le ha cogido, y mañana le haremos los funerales.

**

Domingo 7.—¡Excelente noche! Se ha tocado *Diana* á las seis; el sol, que brilló primero con relativa intensidad, se ocultó luego, y después de la limpieza de tiendas hemos formado con impermeables, oyendo la Misa con las mismas formalidades que el domingo anterior. Continúan los fotógrafos sacando retratos en todas las ocasiones aprovechables, y es curioso ver en cada tienda, en cada trinchera, un grupo dispuesto con más ó menos arte. ¡Con qué ansia se esperan los Apoderados! Y cuando llegan ¡cómo se les asalta, se les asedia, intentando convencerles de que los papás no quieren que al chico le falten dos duros!

Por la mañana he visto mi tienda convertida en peluquería; llegó el peluquero, y al enterarse de ello, nuestros vecinos invadieron la tienda en busca del *personaje* que les ayudase á hermo-sear su persona; pues hoy son muchísimas las familias, innumerables los amigos que, animados por el bello sol

que ha rasgado por fin el velo de las nubes, concurren á hacernos agradable este día de descanso. Estoy solo en mi tienda; todos han ido en busca de conocidos y yo voy á hacer lo mismo. Supongo que la música tocará mientras paseamos y luego, al acercarse el crepúsculo, les veremos marcharse con el mismo sentimiento que la otra vez. ¿Qué pasará en Toledo? ¿Cómo estarán mis amigos? Voy á preguntarlo.

ETNEUFAL LLERNAV.

—i*—

CURIOSIDADES AJENAS

CONSEJOS PARA HACER FORTUNA TRABAJO

1.º Huir de la ociosidad que ocasiona las enfermedades y acorta en mucho la vida.

La ociosidad, como el moho, gasta más que el trabajo.

La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.

La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.

La haraganería camina con tanta lentitud, que la sigue inmediatamente la pobreza.

La actividad es madre de la prosperidad: sin trabajo no hay provecho.

2.º Haz uso muy prudente del tiempo.

El que ame la existencia no desperdicie el tiempo, porque ésta es la tela de que está hecha la vida. Si es el tiempo el más precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.

El tiempo perdido no se recobra jamás. Por mucho que sea el tiempo, siempre resulta que es corto.

3.º No debe darse al sueño más tiempo del necesario; zorra que duerme, no roba gallinas: tiempo tendrás de dormir en el ataúd.

El que se levanta tarde va arrastrando todo el día, y comienza apenas á trabajar por la noche.

Más vale dominar los trabajos, que ser dominado por ellos.

El acostarse temprano y el madrugar procura salud, riqueza y sabiduría.

4.º Es menester no dormirse en la esperanza de mejores tiempos. La actividad no ocasiona disgustos.

Quien vive de esperanzas, muere de hambre.

Hoy es preferible á mañana: no difieras á mañana lo que puedes hacer hoy.

Trabaja en tanto que dura el día de hoy, porque no sabes qué es lo que podrá impedírtelo mañana.

El hambre mira á la puerta del hombre laborioso; pero no se atreve á entrar. Tampoco la traspasarán los alguaciles y curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la holgazanería las aumenta.

Toma tus útiles sin mitones: ya sabes que gato con guantes no caza.

Quizá tengas los brazos en extremo débiles; pero ten firmeza y verás milagros, porque á la larga, la gota de agua horada la piedra. Con paciencia corta el ratón el cable.

Los golpes pequeños echan por tierra las más corpulentas encinas.

N.

—i*—

PENSAMIENTOS VARIOPINTOS

¡El mar! ¡No hay pintor que pintarlo pueda ni poeta que pueda describirlo!

El mar es una cosa sin alma y sin inteligencia; pero con voz, con movimiento y con fuerza.

El mar es un poder; es un insensato é indomable déspota, que con una de sus olas burla todos los esfuerzos y prevenciones de los hombres. No obedece otra voluntad ni respeta otra ley que aquella misteriosa que lo creó.

La tierra se desahoga con la lava que vomitan los volcanes. Las tormentas se disipan con el agua que arrojan las nubes. Las lágrimas que vierten los ojos, son el sobrante de la hiel que envenena nuestra existencia. Si tuercen su camino, ¡ay! caen sobre el corazón, le abrasan y le matan lentamente....

¡Las lágrimas que vierten los ojos permiten ir viviendo, es verdad!....

Pero casi siempre, ¡para seguir pensando!

El deslumbrante esplendor de la corte no permite dirigir la vista al cielo ni para observar los nublados que se forman encima de nuestras cabezas. De lo

cual resulta que la soledad no es siempre triste.

Lejos del bullicio, por ejemplo, en el campo, cuando luce sus galas la hermosa primavera; una noche de luna, ¡qué pensamientos tan sublimes hace brotar de nuestra imaginación!....

Una mañana risueña nos inspira alegremente: una tarde, aunque serena, da á nuestras ideas algún viso melancólico. Pero es digno de notar que la vista y el ruido monótono de una cascada, nos roba toda clase de pensamientos de un modo misterioso.

¿Qué tiene aquello para producir tal fenómeno? ¿Extraordinaria belleza?

Sí; y muchas veces imponente belleza.

Pero algo más debe tener cuando nos atrae tan fuertemente; y una vez allí nuestra vista, nuestro oído, nuestra facultad mental, todo nuestro ser queda como imantado ó narcotizado.

Nos produce un estado de fascinación inexplicable.

¿Cuál la causa de atractivo tan poderoso en aquella inalterable monotonía?....

Contemplando la campiña en la serenidad que sigue á la tormenta; cuando aquel silencio que parece dejar á la Naturaleza suavemente adormecida nos devuelve la calma que poco antes nos robaba el pavoroso fragor del trueno; cuando al furioso huracán sucedió un céfiro deliciosamente refrigerante impregnado de un exquisito aroma que despiden la tierra, los tomillos, cantuesos y demás hierbas aromáticas que acaban de ser regadas por el aguacero; cuando las nubes dejan ver el azulado éter como á través de un finísimo cortinaje de tul, y sobre la obscuridad que parece huir por el horizonte, se destaca centelleante un doble arco que arrebató nuestra vista con las siete gradaciones cromáticas que presenta. ¡Qué espectáculo!

¡Qué impresión tan agradable! ¡Cómo se asimila á nuestro espíritu la calma tan dichosa que entonces reina en la naturaleza!

Hasta las aves antes escondidas y silenciosas por el terror, vienen con su porfiado canto á dar vida á tan hermoso cuadro, uno de los más interesantes que presenta la naturaleza!

Uxo.

NOTICIAS

Damos las gracias al Sr. Gobernador civil por la atenta invitación que nos hizo para la reunión que se celebró el día 2 del corriente en su despacho del Gobierno, con objeto de tratar de las próximas elecciones municipales, sintiendo no haber podido asistir por impedirnoslo causas ajenas á nuestra voluntad.

×

El día 5 se celebró el sorteo de los Aspirantes á ingreso en la Academia de Infantería para la próxima convocatoria, habiendo sido sorteados 1.615.

Los exámenes darán principio el día 15 del corriente.

×

El jueves 4 falleció en esta ciudad D. Nicanor Díaz Gómez, hermano de nuestro particular amigo D. Teodoro, al que damos nuestro más sentido pésame, como igualmente á su apreciable familia.

×

El día 6 del actual dará principio la Novena que á Nuestra Señora del Consuelo dedican su Asociación, Hermandad-Cofradía, feligreses y devotos en la Iglesia parroquial de San Lorenzo.

PASATIEMPOS

En un periódico inglés hemos encontrado el modo con que caracterizan los ingleses ciertos graves asuntos, y la definición que dan á los siguientes:

- ¿Qué es la vida?
- Un tiempo fijado para ganar dinero.
- ¿Qué es el dinero?
- El objeto de la vida.
- ¿Y el hombre?
- Una máquina de ganar dinero.
- ¿Y la mujer?
- Una máquina de gastarlo.

**

En una corrida de novillos pidió permiso un andaluz para sujetar un toro embolado; concedido que le fué éste por el presidente, nuestro valiente se fué á los medios, citó al bicho y se abrazó á su testuz.

Como es natural, á la primera embestida fué á parar nuestro andaluz á tres varas de distancia, cayendo hecho una albondiguilla.

Al punto se levantó y se puso á mirar y buscar en la arena con mucho cuidado.

—¿Qué buscas?—le preguntó un lidiador.

—Loz cuerno del toro; ¿puz qué? ¿No me loz he traído conmigo?

Al público.

El taller tipográfico de la Casa de los Sres. Viuda é Hijos de J. Peláez, que se hallaba instalado en la cuesta del Alcázar, número 20, se ha trasladado á la calle del Lucio, núm. 8, situada entre la cuesta del Alcázar y la plaza de la Magdalena.

EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 23, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos. Se sirve á domicilio en botellas á 7 pesetas los 16 litros.

Teléfono 332.

NOTA. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.



RELOJERÍA

DE

ÁLVAREZ

Casa por todos conocida como la de más confianza para toda clase de relojes y composturas garantizadas.

Surtido en relojes de todas las marcas conocidas.

25, COMERCIO, 25

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55—Lucio, 8.